acudia á libertarles del yugo de la Sublime Puerta.

Pero el error ha sido manifiesto, y el mandato que Austria-Hungría recibiera del congreso europeo en nombre de la civilizacion, no ha sido acatado por los individuos á quienes se trataba de favorecer. El espíritu de independencia que germina hasta en los pueblos más atrasados y envilecidos, ha estallado con inusitada pujanza en las dos provincias mencionadas, que, decididas á resistir vigorosamente á los austriacos, están en vías de dar á la ocupacion el carácter de una verdadera guerra.

El pueblo en masa defiende su territorio contra la invasion extranjera, y los albaneses que se hallaban en Constantinopla han salido para su país, obedeciendo al llamamiento que les ha sido hecho por los comités de resistencia.

El clero musulman incita á la lucha, y las tropas desertan en gran número y se pasan con armas y bagajes á los amotinados.

El movimiento insurreccional se extiende por todo el territorio, y al Nordeste, segun la *Correspondencia Política*, de Viena, los insurrectos llegan al número de 16,000, entre los cuales hay 2,000 cristianos. Despues de dos dias de combate, la segunda division austriaca se vió obligada á retroceder, produciendo gran sensacion en Viena la noticia de semejante desastre.

Por otra parte, el general Szapary que, segun el plan primitivo, debia hacer una marcha de flanco paralela á la de Philippovitch y apoyar á este general, no pudo llegar á Drina y ha vuelto sobre el Bosna, donde se ve reducido á estar á la defensiva, limitándose por el momento á mantener en Doboi las comunicaciones del comandante en jefe con el Austria.

Cierto es que Szapary ha obtenido últimamente un triunfo; pero fué el enemigo el que tomó la ofensiva, y si bien la vigésima division rechazó el ataque, sufrió bastantes pérdidas.

Las autoridades civiles han recibido del gobierno turco la órden de ceder á la fuerza, y en cuanto á las autoridades militares, se asegura que la Puerta les ha comunicado órdenes secretas encaminadas á aconsejarles la resistencia á toda costa. Entretanto el embajador austriaco en Constantinopla, solicita enérgicamente que se proceda á la pacificacion de la Bosnia y de la Herzegowina, acusando al gobierno otomano de haber fomentado la revuelta y de consentir que tomen parte en la lucha los 28 batallones de tropas regulares que constituyen la guarnicion de Bosnia, á cuyas reclamaciones contestan los ministros turcos que la Puerta no ejerce ya la menor accion sobre dichas provincias.

Tal es la situacion de las cosas y tal el resultado de los primeros pasos que se han dado para poner en práctica los acuerdos de Berlin. La Bosnia y la Herzegowina rechazan enérgicamente la ocupacion austriaca, manifestando por medio de la fuerza la voluntad de sus habitantes, que no han sido consultados en debida forma acerca de una cuestion de tan vital interes para ellos. Los bosniacos y los herzegowinos, se niegan á cambiar de dueño y no se prestan á ser considerados como un rebaño que las potencias entregan en calidad de botin á un imperio que no les ha vencido siquiera por la fuerza de las armas, ni ha consagrado la victoria ganando palmo á palmo la posesion del territorio que intenta ocupar por mandato de la diplomacia europea, congregada tranquilamente en el palacio del príncipe de Bismark.

Pero Austria está ya empeñada en la lucha; cree tener derecho legítimo á la ocupacion de una parte importante de los despojos del imperio turco, y dadas las fuerzas de que dispone, superiores á las de sus contrarios, es de creer que obtendrá por la violencia lo que no ha podido alcanzar de buen grado, restableciendo el órden en las dos provincias por medio del estado de sitio y de un ejército permanente de 60 á 70,000 hombres. Así salvará su honor militar, satisfará sus ambiciones y cumplirá con su decantado mandato, por más que logre sus propósitos contra la voluntad de un pueblo que se niega resueltamente á prestarle sumision y acatamiento, y que al parecer está decidido á sacrificarlo todo para rechazar una ocupacion impuesta por las circunstancias, y so color de llevar con ella á dichas provincias el bienestar y la felicidad en nombre de los principios proclamados por el derecho político moderno.

Pero no bastan, no, para realizar esos fines, ni el acuerdo de la diplomacia europea, ni la voluntad suprema de Bismark y del conde Andrassy, ni las desdichas que pesan sobre la infortunada Turquía.

Nosotros queremos que la luz de la civilizacion penetre en todos los pueblos que no gozan de tan inmenso beneficio; pero nos duele que no se haya apelado á otros procedimientos distintos de los empleados para conseguirlo en el presente caso, y lamentamos el mal éxito que hasta ahora van obteniendo las decisiones del tratado de Berlin, al ser llevadas al terreno de su realizacion.

Austria vencerá probablemente en la contienda, pero entónces se nos ofrecerá el espectáculo de una Polonia austriaca en el Oriente de Europa, que será un foco constante de conspiraciones y que amenazará turbar de continuo la paz que el congreso de Berlin no ha podido, por lo visto, realizar mas que en sus discusiones, en sus protocolos y en las copias del tratado de 13 de Julio de 1878.

NUESTRA BESTIA NEGRA

O sea el *Mensajero*, sin que la bestia ni lo negro sean alusiones personales, viene en su número de ayer poniéndose muy digno, muy grave y muy tonto para decir á *La Libertad* cuatro sandeces que en resumidas cuentas se reducen á criticar que nuestro periódico sea una empresa. ¡Pues vea vd. que nos gusta la estupidez! ¿Pues qué se imaginaba vd., benitista de nuestros pecados? ¿Qué hemos fundado *La Libertad* con el objeto de derrochar los cuartos en servicio del rey de Prusia?

La Libertad es una empresa, sí, señor, y, dirémoslo para envidia del *Mensajero*, una empresa que progresa dia con dia, que aumenta cada mes el círculo de sus favorecedores, á diferencia de cierto periódico, que realiza en las tiendas de abarrotes los planes estratégicos del general Bum-Bum: cortar y envolver.... cominos.

Lo que debe el *Mensajero* averiguar es si la empresa no es una empresa decente, si se procura con ella especular halagando pasiones innobles de las masas ó vanidades mezquinas y ridículas de los hombres que están en el poder. Lo que tiene que probar el órgano del benitismo es que las ideas expuestas en nuestro programa son falsas y perjudiciales para el país. Déjese de escandalizarse contra la *tiranía honrada*, frase que ha sido la California de todos los bobos que no pueden hacernos la guerra de otro modo que amotinando en contra nuestra el ejército de cucurbitáceas políticas que defienden á D. Justo; y entre de lleno en la cuestion.

¿Nuestras ideas son malas? ¿Por qué? No vaya á salirnos con que en Salamanca defendimos una cosa y hoy sostenemos lo contrario, porque esta es una razoń muy buena para los redactores del *Mensajero*, pero que nada prueba en buena lógica. Lo de Salamanca no fué un error á nuestro juicio: dadas idénticas circunstancias, hoy volveriamos á hacer otro tanto, porque nuestra actitud de entónces solo pudiera avergonzar á ciertos tipos, pero aun suponiendo que error fuese, no es una razon para que toda la vida permanezcamos en él. Cuando hemos dicho que la actual Constitucion es mala, digimos al mismo tiempo por qué. No hicimos uso ni de la sangre derramada en los campos de batalla, ni de los antecedentes políticos de nuestros adversarios. Tenemos ademas otro mérito, y es que al enarbolar una bandera nueva, prescindimos por completo de la antigua, no andamos con hipocresías como Benitez y su partido, que invoca la Constitucion para violarla mejor. Nos hemos propuesto arrancar la careta á esos fariseos políticos que en nombre de la democracia y de la Constitucion y de los derechos, se lanzan al asalto de los puestos públicos para no cumplir en el poder ninguna de las promesas que hoy hacen. Queremos desengañar al pueblo y ponerle de manifiesto la impotencia absoluta en que para realizar su bien, están esos ídolos invocados por los pícaros ó por los tontos.

En cuanto á que seamos clericales, es una de aquellas chuscadas propias de un *Mensajero*, redactado por un Buenrostro. A la vista están todos los números de nuestra publicacion, y ellos podrán contestar mejor que nosotros.

Dice *El Mensajero* que no emprenderá una polémica con nosotros. Hace bien. Hay efectos que están á precio muy subido, y en materias intelectuales, la firma de los benitistas no se cotiza á ningun precio en la plaza. Ya sabiamos nosotros que no habria tal polémica, y sabiéndolo, ni por un momento nos hemos ocupado de otra cosa que de reirnos de las sandeces de esos sostenedores de la causa más desprestigiada que puede haber en la República, tanto por su falta absoluta de principios, como por las asombrosas nulidades que la proclaman.

EXPOSICION DE PARIS.

REPUBLICA ARGENTINA.

Nos escribe un corresponsal de Paris:

Cuando el visitante superficial que todo quiere verlo en un dia, entra en la seccion argentina, lo que primero le salta á la vista son las numerosas fotografías, hábilmente distribuidas, de los principales monumentos de Buenos-Aires: museo, bibliotecas, teatros, hospitales, manicomios &c., y el efecto producido es siempre el mismo. Si de los monumentos pasa á los objetos expuestos y recorre el salon, acrécese á cada paso su admiracion mezclada con cierta sorpresa al ver algunos provechos que para la generalidad, son los que constituyen el nuevo mundo. La República Argentina ocupa el puesto de honor al frente de las demas Repúblicas, es la que más atrae al visitante.

La exposicion argentina comprende nueve grupos y ochenta y nueve clases, y seria penoso extraviarse en ella sin el guia sólido que nos ha dado la comision con su admirable catálogo. De todos cuantos catálogos hay en la exposicion, sin exceptuar el frances, no hay uno mejor comprendido, tan útil como éste, pues ademas de mencionar todo lo expuesto con un gran órden, tiene notas que en algunas palabras explican el uso, la utilidad de tal ó cual producto, y lo hacen mirar con más placer. Vamos, pues, á seguir fielmente esta guia que comienza por un estudio de la república, perfectamente escrito.

Despues de citar con aplauso un bajorelieve de mármol trasparente que representa la infancia del Salvador, y que por su mérito debiera estar mejor colocado, y pasando por la instruccion primaria y superior, que está muy adelantada y obtiene una suma anual de diez millones de francos, nos hallamos en las colecciones de fósiles, antropología prehistórica, paleontología y geología que llaman la atencion del mundo científico. La coleccion antropológica de la época paleolítica, comprende 300 objetos sacados de las orillas del rio Eujan y de sus afluentes. La época de transicion cuenta 800 modelos extraidos de un antiguo campamento indio, y la época neolítica 400 objetos que representan la industria de los indios charruas, moradores del país ántes de la conquista. La coleccion de palentología consta de 3,000 piezas, y entre ellas hay restos de animales fósiles de especies desconocidas hasta el dia, y una coleccion de antigüedades indias muy curiosas que se regalarán á la sociedad antropológica de Paris, despues de cerrada la exposicion.

Habiamos tenido ocasion de ver obras impresas en Buenos-Aires, pero no tantas ni tan lindas como las expuestas por las diversas provincias y en particular por la Biblioteca pública que ha mandado 600 volúmenes. En general, la ejecucion tipográfica es buena y elegante, y los textos bastante correctos; las encuadernaciones, más sencillas que las que hay de moda en Francia, son fuertes y dignas de recompensa, no como encuadernacion de biblioteca, sino como encuadernacion de lujo.

Entre los instrumentos de música, que son violines, pianos, órganos, &c., nos ha llamado particularmente la atencion una guitarra construida con tres clases de maderas y cuyos mosaicos se componen de 56,000 piezas: es un trabajo delicado que hace del instrumento una obra de arte. Los muebles y accesorios representan una industria importante, y causa gran admiracion una biblioteca de estilo del Renacimiento que no tendrá dificultad en firmar ningun buen ebanista frances, así como los marcos de espejo y las mesas de mosaicos construidas con diez clases de maderas que ofrecen un aspecto muy original.

Seria muy largo examinar todos los productos industriales, uno por uno, pues todas las industrias están aquí representadas, con más ó ménos consideracion, y así en cerámica, fundicion, perfumería, costería, tejidos de lino, de lana y de seda; encajes, tules y bordados, camisería, trajes de ambos sexos, joyerías y armas portátiles, vemos cuantiosos productos que, si bien (excepto en la calidad de las materias) no pueden competir con la fabricacion europea, bajo el punto de vista de la elegancia, no dejan de demostrar una actividad, un espíritu emprendedor, que hablan en favor de la República, y presagia mucho bien para su porvenir.

Los industriales de Jalapa y Orizava.

Tenemos á la vista el informe dirigido al señor ministro de hacienda por los Sres. D. Bernardo Sáyago, D. Agustin Cerdan, D. Cárlos García Teruel, D. G. M. Velez y D. Alberto G. Murphy, respetables fabricantes del Estado de Veracruz, referente á la baja de aranceles y á la contribucion sobre artefactos nacionales. Es un documento notable tanto por su fondo como por su forma, que merece la más séria consideracion. Los que se jactaban de la desunion de los industriales, los que hablaban de quién sabe qué pareceres de fabricantes de Michoacan, Jalisco y Durango, han tenido oportunidad de recibir un nuevo chasco, supuesto que ninguna de sus profecías se han realizado hasta hoy. Verdad es que si en esto no han sido muy afortunados, tampoco lo han sido en la invencion de hechos sobre los cuales han fundado hasta hoy la discusion, quedándose impasibles cuando estos hechos se han desmentido. ¿En dónde están los documentos de los fabricantes de Jalisco, Durango y Michoacan, que contradigan esencialmente las opiniones de las de México, Puebla, Querétaro, Guanajuato y Veracruz? Lo único que dijo *el administrador de una fabriquita* de Uruapan fué *que á él* no lo habia perjudicado el contrabando, y de aquí han querido sacar partido los adversarios de nuestra industria. Este mismo empeño de buscar en una manifestacion aislada, sin trascendencia de ninguna especie porque se refiere á un hecho local, el argumento magno contra la opinion de los industriales, viene á probar precisamente la debilidad con que ha sido necesario sostener el gravámen de los artefactos nacionales. En efecto, no ha habido manera de fundar la conveniencia de este gravámen, no se ha encontrado forma plausible de destruir los argumentos y los números de los industriales, y cuando esto sucede, se inventan opiniones y se suponen tendencias que solo podrian caber en la cabeza de algun demente.

No insertamos hoy el informe de los industriales del Estado de Veracruz por ser demasiado extenso para entrar en nuestras columnas, pero á reserva de hacerlo más tarde, harémos constar que, tanto este documento, como todos los demas de su género, demuestran la sorprendente uniformidad de los industriales del país, que, sin previo acuerdo, vienen todos rindiendo informes idénticos en cuestiones donde por las diferencias locales y por la situacion de cada fábrica, nada tendria de extraño que hubiese alguna disidencia.

Felicitamos á los fabricantes del Estado de Veracruz por su luminoso opúsculo y nos felicitamos nosotros por ver reproducidas y aceptadas las ideas defendidas por *La Libertad*.

LOS QUE VIENEN DE PARIS.

Hasta que llegan los vapores y empiezan á desembarcar los viajeros, no se explica uno el motivo en que algunas personas fundan un viaje á Paris.

Suele suceder, que al entrar en un café, al salir de un teatro, al pasear por el Zócalo, encuentra vd. á cualquier amigo que le dice:

—¿Quieres algo para Paris?

Pregunta que le inunda á vd. de perplejidad por dos razones.

La primera, porque el "si se quiere algo" del que viaja, se parece al "muy señor mio" de las cartas. Son frases postizas que se usan por usarlas.

La segunda, porque si uno quiere algo de Paris, no ha de esperar á que se reunan las circunstancias de que haya un amigo que viaje, que vaya á Paris y que sea capaz de traer algo que le encarguen.

Y es que sin duda los que preguntan:

—¿Quieres algo para Paris?

Esperan un chiste en vez de una contestacion; chiste que las más de las veces suele ser insulso, por exigirlo así la pregunta.

—Pues.... dale expresiones á la Magdalena; un abrazo á Mac Mahon y un viva á Víctor Hugo.

Despues se separa vd. del amigo, y se pregunta vd. lo que no tuvo atrevimiento para preguntarle á él:

—¿A qué irá este hombre á Paris?

A contestar voy yo, porque, como he dicho, hasta que el paquete deja caer en Veracruz á los que otro paquete se llevó á Francia, no se entera vd. de que algunos van á Paris *para volver*, y nada más que *para volver*.

Es decir, que el viaje es importante por la vuelta y no por la ida.

Esa es la razon de que ese articulejo se titule: "Los que vienen de Paris" y no "Los que van á Paris."

Cuando un comerciante, ó un sabio, ó un político dicen que van á Paris, dan á entender, ya por su profesion ó por sus ocupaciones, que van á cosa hecha.

Pero cuando un mequetrefe de esos que por ahí se ven y á quienes nadie conoce oficio ni beneficio, dice que va á Paris, y añade que no tiene otro remedio sino ir.... deja ya asunto para una meditacion larga.

—¿A qué irá este hombre á Paris? ¿Qué se le ha perdido en Paris? ¿Qué sacará en limpio de su viaje?

Diré primeramente, que va porque tiene dinero y (no van á Paris los que no lo tienen ó tienen poco); que va, ademas, porque es moda, como lo era el siglo pasado ir al pueblo natal, y lo será el que viene, dar la vuelta al mundo, y que, en fin, va *para volver*.

Ya lo he dicho ántes, nada más que *para volver*.

Puede decirse que su viaje empieza en el punto y hora en que, al regreso, pone el pié en el muelle del puerto.

Allí le esperan amigos y deudos, una infinidad de gente "que no ha ido á Paris," y á los cuales mira el recien venido como mirará un astrónomo al que le pregunte si es verdad que el sol se está quieto.

Lo mismo es apearse que empezar á chapurrar frases francesas; y llama *garçon* al mozo de equipajes, y *voiture* al coche, y *bagage* al baúl mundo, para hacer creer que el frecuente uso del frances le ha hecho casi olvidar en quince dias el castellano.

¡A él, que pedia en Paris las cosas por señas, porque se le trababa la lengua cuando queria pedirlas con arreglo al *Manual de la Conversacion!*

Las primeras palabras son para vituperar á México, comparándolo con Paris.

Aquí, ¡qué calor! ¡Qué coches tan infernales! ¡Qué calles tan estrechas! ¡Qué polvo! ¡Qué desórden!

Pero ¡en Paris! ¡Aquellos boulevares! ¡Aquellos carruajes! ¡Aquellas fondas! ¡Aquellas mujeres! ¡Aquella limpieza! ¡Aquel órden!

Y á veces hay quien añade: ¡Aquella libertad!

Llega el recien venido á casa, se lava, se atusa, cambia el traje, se arrallana en una butaca, y aquella ocasion es la que esperan impacientes todos los que han acudido á recibirle.

—Y.... ¡vamos á ver! ¿Qué has visto en Paris? ¿Qué cuentas de Paris? ¿Qué hay de Paris?

—¡Oh, Paris, Paris! De allí al cielo.

Y desde esta frase al mentidero.

El que viene de Paris cuenta entónces lo que al regreso oyó contar á algun compañero de viaje que fué, en efecto, á Paris, para utilizar la visita.

O bien algun chascarrillo trasnochado, algun invento de diez años atras, alguna comparacion que él no tuvo ocasion de establecer.

¿Y qué ha de contar el pobre? Si fué al teatro, se durmió; si fué al café, no entendió una palabra; no supo distinguir lo bueno de lo malo; no vió una fábrica; no visitó un museo; no entró en una biblioteca; no supo cuál era el último libro dado á luz; ni cuál el último espectáculo inaugurado; ni qué zarzuela la última de Meillac; ni qué obra acababa de dar Lecocq....

Fué á Paris, como digo, *para volver*, porque en el volver está la sandunga, y con enseñar una petaca que se abre con secreto y que hace cuatro años trajo á México Guerin, y decir que ha comprado media docena de calcetines, que tan buenos y tan baratos los tiene Cauvet, ya se cree con suficientes títulos para interrumpir todas las conversaciones con el consabido "pues cuando yo estuve en Paris...."

¡Infelices! Creen que ir á Paris es montar en el tren; cruzar el Atlántico, ir una noche á Mabille, almorzar una mañana en *Los hermanos provenzales*, comprar un número de *Le Charivari*, y montar dos ó tres veces en el tranvía, ó embarcarse en las lanchas del Sena.

Y, sin embargo, de cada cien mexicanos que pasan el mar, los noventa van á Paris para echar en cara á los demas el no haber ido.